

# La Voz de Guipúzcoa

AÑO VII.

Diario Republicano.

Núm. 2.373

**Precios de suscripción.**

SAN SEBASTIÁN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.  
Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.  
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.  
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Domingo 25 de Octubre de 1891.

Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

**Precios de inserción.**

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.  
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSESIONES.  
COMUNICADOS: 4 precios convencionales, de 1 á 25 pesetas líneas.  
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros corresponsales.

**La Voz de Guipúzcoa**

es el periódico de mayor circulación de esta provincia.

Servicio telegráfico especial

**La Voz de Guipúzcoa**

**Cotización de la bolsa de Madrid 24 de Octubre 1891**

4 por 100 interior . . . . .	74,40
4 por 100 exterior . . . . .	75,50
4 por 100 amortizable . . . . .	87,50
Obligaciones del Tesoro . . . . .	100,25
Billetes hipotecarios de Cuba 1890 . . . . .	101,30
Billetes hipotecarios de Cuba 1880 . . . . .	97,40
Acciones del Banco de España . . . . .	330,-
Acciones de la Compañía de tabacos . . . . .	88,-
París cheque . . . . .	113,-
París 8 días vista . . . . .	115,50
Londres cheque . . . . .	28,20
Londres 90 días fecha . . . . .	27,98

Buenos Aires día 22. oro 415.

**ADVERTENCIA.**

Nuestros lectores tendrán presente que la cotización de la Bolsa nos la transmite el propio administrador del Boletín de Cotización Oficial, y que siempre nos dá los últimos cambios.

Ponemos el mayor esmero en que nunca aparezcan erratas en los números, mas si alguna vez ocurren, son á causa del estado de las líneas telegráficas.

**QUITEMOS EL PISTON**

Estos prudentísimos y casi santos varones de la conservaduría moderna son atroces. Ellos tan recatados, tan prudentes, tan pusilánimes, son un grano de pólvora en cuanto se exaltan, y á las primeras de cambio ¡catalpú! ¡estallan como un triquitraque.

Ha dicho un personaje político, que, por las señas, es conservador, que no hay nada de verdad en eso de si España ha entrado en la triple alianza, pero que si Francia persiste en sus exageradas medidas proteccionistas, entonces ¡ay de Francia entonces quizá sea un hecho lo que ahora no pasa de ser un dicho que se dice por ahí.

Y nuestro colega *La Unión*, sintiéndose ateneado en su patriotismo, no puede menos de adornar con perales rojos y amarillos sus columnas y dar a hacer sonar el registro reservado para los días de indignación nacional.

Y habla de política vigorosa de represalias con todas las consecuencias que puedan sobrevenir y de arriar banderas políticas para no ser más que patriotas. En fin, hasta declara haber visto con la mayor satisfacción la conducta discreta observada por el Sr. Ruiz Zorrilla en la conferencia que ha celebrado con un redactor de *La Matin*.

Vamos, que la cosa se va poniendo cada vez peor y que debemos ir poco á poco ejercitándonos en el manejo de las armas, porque un día de estos declararan la guerra á Francia y gritamos: ¡á París! como cuando las sílabas á don Alfonso, ó: ¡á Berlín! como cuando lo de las Carolinas, aunque después decidimos quedarnos en casa, como Calapani, y apelar al Papa. Calma, señores ultraconservadores, calma y quitemos el piston, que ya tendremos ocasión de volverle á poner si Dios no arregla este cotarro.

Nosotros creemos que ese político de Madrid haya dicho lo de que quizá vayamos á la triple alianza si Francia no transige. Ese y tres más. ¡Y ¡vaya! casi aplaudiríamos la idea si superásemos que acercándonos á las naciones de la triple alianza y diciéndolas: «¡Aquí venimos á unirnos á ustedes para declarar la guerra á Francia porque nos ha cerrado los mercados á nuestros vinos», nos acogiesen, nos complaciesen, declarasen la guerra á la nación vecina, y esta, temblando de miedo, suprimiese todas las tarifas arancelarias. Pero tememos que ni por nuestra linda cara, ni siquiera por la suya, que estimarán en algo más que la nuestra, nos habian de complacer.

Y siendo así, ¿qué íbamos ganando en la alianza? ¿es que con hacernos sus amigos se resolvía el problema de la exportación de vinos y de la salvación de las industrias vinícolas españolas?

Con nuestra enemistad con Francia y nuestro apego á la triple alianza conseguiríamos varias cosas: no sacar á flote, consecuentemente, arruinar á otras industrias que viven de la importación y de la exportación, comprometer más de lo que están los intereses generales por meternos en libros de caballería, y, en fin, quedarnos mucho peor que estamos.

Además, esos respingos de patriotera conservadora nos son, con franqueza sea dicho, muy sospechosos.  
Por de pronto, el excitado colega de la calle del 31 de Agosto opina que ya no se trata de discutir si es buena ó mala la ley concediendo al Banco de España la prórroga del privilegio y el aumento de la circulación fiduciaria. ¡Pues no ha de tratarse!

Si la cosa es mala, y lo es muy mucho, ¿porqué hemos de pagar justos por pecadores? Si fuese obra de un gobierno republicano, ó siquiera de un liberal, dirían los conservadores que los responsables de todo eran los autores del compromiso, y que merecían que se les hiciese picadillo para metralla de los cañones que vamos á disparar sobre Francia.

Luego, es muy cómodo eso de hacer una ley contra la opinión del país, desoyendo sus protestas ó burlándose de ellas, y después que la mala acción nos pone en un brete, decirle á la nación: «lo hecho ya no tiene remedio; al hacerlo no te hice caso, pero ahora ayúdame: te necesito para carne de cañón».

Por otra parte, pensamos y como nosotros piensa la inmensa mayoría del país, que los conservadores no nos merecen malita la confianza. Que acaso no sea cierto que España está comprometida con las potencias aliadas; pero que acaso lo sea que se pretenda comprometerla, y hasta que medie alguna oferta, y que se busca un pretexto excitando las pasiones para consumar tan monstruoso proyecto. Nada, nada; quitemos el piston y seamos prudentes, que tan de fiar son los conservadores como las naciones de la triple alianza.

Ya sabemos lo que estas pueden dar de sí: cantantes de ópera, macarones, bisutería de buen ver, cerveza y amilico.

Y sobre todo, la cuestión es sencilla: ¿cuáles son nuestros agravios con Francia? ¿La subida del cambio y de los aranceles?

¿Y qué? En cuanto nos echemos el fusil al hombro y nos vayamos con la triple alianza se va á poner el dinero á la par y van á encontrar salida nuestros vinos?

Porque esto es lo que nos conviene perseguir; esto y nada más que esto.  
Los arrebatos, los gritos, las aventuras y los golpes de patriotera podrán, á lo sumo, conducirnos á que también á nosotros nos sea aplicable el simbolismo que Zola ha encerrado en el final de su *Nana*.

**Vehículos humanos.**

¿Cómo está el cambio? Dígallo el Banco Nacional de España, díganlo todos esos capitalistas, esos industriales y acaparadores del oro acuñado. Díganlo todos los que pueden disponer de la omnipotencia financiera.

Díganlo esos poderosos que exportan de España, é importan á Francia, desde hace más de doce años, todo el oro acuñado que elabora nuestro querido y desdichado país.

Pero, ¿de qué manera; con qué ingenio tan original, especial y lucrativo en sentido y concepto puramente mercantil? Veamos.

Todo el que haya acudido alguna vez á los andenes de los ferrocarriles del Norte, especialmente en su línea principal de Madrid á Irún, durante el período de estos doce años últimos, habrá podido observar inconscientemente la circulación de varios agentes *Vehículos humanos*, que ocupando departamentos de primera clase en los expresos regulares, pueden ser parte tal vez de la base del trascendental asunto de la crisis monetaria y financiera que atravesamos.

Son agentes de algunas casas establecidas en nuestra nación, y sus viajes son de Madrid á París, cargados al ir y descargados al volver. Proceden de la capital de nuestra nación, y van con el confiado á la capital de Francia.

Muy ataviados y pertrechados sus cuerpos *vehículos* con una especie de chalecos fabricados con badana fuerte, sutil y maleable, siendo un artefacto *ad hoc*, con separaciones como las antiguas cananas ó cartucheras.

No es que juzguemos negocio ilegal este tráfico, puesto que hasta la compañía del ferrocarril lo admite, sin exigir más percepción que el importe del asiento que ocupan esos agentes.

Pero si nos extraña mucho, que las inmensas cantidades de oro que constituyen una parte del tesoro de la nación y que siendo verdaderos valores del Estado en sus transacciones deudas, obligaciones, etc., se efectúe su exportación en dicha forma sin ningún resguardo, custodia y otras formalidades que exigen y requieren esta clase de transportes, oficialmente considerados.

Y siendo este tráfico, negocio ó envío ageno á la administración del Estado, tampoco concebimos, hasta qué punto puede ser justo, lícito, libre y tan legal é independiente, sobre todo si se atiende á la necesidad y escasez que en nuestro país se siente de aquel preciado metal.

Aun existe, como ha existido durante el período de años que hemos citado, este movimiento que ha transportado y transporta cantidades fabulosas en oro acuñado, y que exceden por cada individuo y viaje de 50 á 60 kilogramos de peso, siendo esta conducción muy frecuente.

Juzguen nuestros lectores cuán grande no será el importe total de lo exportado alende el Bidasoa; esto solo por la vía principal del Norte.

¡Pobre país, pobre España y hasta pobre línea del Norte que se contenta con cobrar un asiento á los conductores de oro sin recurrir á la tarifa de metálico y valores!

Entre tanto preguntamos los españoles, ¿pero dónde se mete el oro?  
Quizá, y sin quizá, esos mismos que transportan por kilos el oro á Francia sean de los que ahora predicán la guerra santa contra los franceses y la utilidad de meternos en camisa de once varas; esto es, en la triple alianza, solo porque el cambio está por las nubes con la ayuda que ellos le han prestado.

Gracioso es el pensamiento de esos *vehículos humanos*, como les llama un amigo nuestro, forrados en oro, ¿pero no es gracioso también que aquí nos quebreemos los sesos preguntándonos dónde está el oro, cuando está pasando ante nuestros ojos encima de esos individuos que merecen ser colaboradores de *La Unión Vascongada* para aconsejar la guerra á Francia; si el cambio no baja pronto?

**CHIRIGOTAS**

También *La Unión Vascongada* sale á la defensa de los carlistas de Hernani y dice que poco importa que los funcionarios sean integros y carlistas lo que importa es que procedan honradamente en la administración de los intereses de aquella importante villa.

Es más, cree que todos los partidos deben estar representados en la administración provincial y en la administración municipal, y la razón es tan obvia que no estima necesario consignarla.

Ni la razón es obvia ni las palabras de ustedes merecen ser acogidas más que con reserva, con muchísima reserva.

Y esta razón sí que es obvia.  
Ustedes han estado con nosotros en la coalición liberal y con nosotros han combatido al carlismo.

Entonces no se les ocurrió hacer esas protestas de consideración á los carlistas.  
Guerra sin cuartel proclamáramos y ustedes seguían tan campantes y tan conformes con nosotros.

Si creen que todos los partidos deben tener representación en la administración popular, ¿por qué votaron con nosotros candidatura cerrada en San Sebastián hace dos años en las elecciones municipales, sin dar intervención á los imperalistas?

Nosotros no dudamos que los carlistas puedan administrar honradamente. Pero no los queremos en las corporaciones por otra razón que es muy obvia y muy sencilla: porque ellos tampoco querrán á los liberales, que son cuando menos tan honrados como ellos.

Si de ellos dependiese no habría un solo liberal en ninguna corporación.  
Y á esta infratransigencia hemos de responder con dulzuras y consideraciones.

Mil veces no. Guerra sin cuartel. Así lo hemos proclamado muchas veces y los hombres de la *Unión Vascongada* han estado conformes.

Si se han arrepentido, allá ellos que les gusta corresponder con golosinas á los badiazos carlistas.

Nosotros no sabemos que el carlismo haya depositado sus infratransigencias, y si las ha depositado para con los unionistas, peor para ellos.

No los arrendamos las ganancias para ante el país, que es de suyo liberal; pero liberal sin aduleraciones ni hipocresías.

Según un colega el subsecretario de la presidencia Sr. Vallejo Miranda ha declarado á un *reporter de Le Gaulois*, que España romperá sus relaciones políticas con Francia, si este país rompe sus relaciones económicas con el nuestro.

No debe ser cierta la noticia, porque si lo fuera, habría dimitido ya el señor duque de Mandas, que es quien tiene la representación oficial de España en Francia.

A menos que el duque sienta tanto amor á la embajada que no conceda importancia á esas *pequeñeces*.

Y verán ustedes como *La Unión Vascongada* nos dice que no perdonamos medio por zaherir á su querido amigo. Como si el Sr. Lasala fuese inviolable é indiscutible.

Os sacará á relucir los favores que le debe el partido liberal á dicho señor.  
Favores que no parecen por ninguna parte. Ni siquiera por la inventiva de los unionistas.

**ARTISTAS GUIPUZCOANOS.**

(Instantáneas).

XVI.

*Nuestros músicos.*—Clemente Ibarburen.  
Es el vice-Sarasate de estas provincias, si ustedes nos permiten la frase.

Un bohemio impenitente que quiere mucho á su tierra y cuando se halla aquí está deseando marcharse, no por ingratitude, no por hastío, sino porque siente la nostalgia de la variedad, de las emociones, de la bohemia, en una palabra.

Tan vascongado, tan guipuzcoano, que le gusta un partido de pelota tanto como una melodía de Vioux temps, una regata tanto como un andante de Beethoven, y una romería con sidra tanto como una fuga de Bach.

Pero si él no puede estar quieto en un sitio, en cambio hay en él algo inmovible, cons-

tante, indestructible, que es el cariño que profesa á su tierra, la adoración que rinde á Sarasate y la afición que tiene al estudio.

Circunstancias que recomiendan más sus indiscutibles méritos.  
Ibarburen toca mucho y bien; es una verdadera notabilidad; tiene un repertorio vastísimo; es muy igual tocando, lo cual demuestra su amor al violín y á la música, y confiesa con plausible modestia que estudia en Sarasate hasta la manera de coger el arco.

El gran violinista navarro profesa á nuestro paisano entrañable cariño. Sabe Sarasate lo que Ibarburen vale ¡quién ha de saberlo mejor que él! y le quiere, le ama, le enseña y le lleva consigo á algunas poblaciones haciéndole tocar antes ó después que él. Esto, de primera apreciación, puede parecer una crueldad por parte del ilustre artista. Y sin embargo, es que Sarasate que no ignora lo que es, y los efectos que produce la magia de su violín, conoce que no hace mal papel Ibarburen tocando donde él toca.

Así es, en efecto; nuestro amigo ha arrancado salvas atronadoras de aplausos allí donde parecía que Sarasate había dejado en parálisis las manos del auditorio.

Pero Ibarburen que tiene la mejor condición para llegar á muy alto, que es la de amar el estudio, y que compaña este sentimiento perfectamente con la necesidad de ganarse la vida porque vive tocando y tocando se proporciona el sustento, se ha enamorado sin duda de los movimientos de su arco, se ha contagiado y le gusta moverse también.

En Buenos Aires conquistó mucha gloria y provecho, pero no pudo permanecer allí mucho tiempo. Volvió á España, estuvo en Barcelona, en Madrid, luego saltó París, volvió á Bilbao, hizo verano en San Sebastián, volvió á recorrer cien poblaciones, al aproximarse el último estío llegó á Bilbao, pasó á Pamplona, vino á San Sebastián y... por ahí anda, con el violín debajo del brazo, no sabemos si en Europa ó en América, si en Asia ó en Oceanía.

Es artista de fibra, ejecuta mucho, se ha labrado una reputación por sus propios puños y tiene tanta fe en el porvenir que creemos que no se cambiaría más que por Sarasate... ó por Irún.

**Noticias.**

La escampavía *Guipuzcoana* es muy probable que salga hoy para Guetaria, si el estado de la mar mejora.

Las 40.000 pesetas con que resultó premiado en el último sorteo el billete número 7.014, el cual lo poseían varios vecinos de Azpeitia, se han distribuido en la siguiente forma:

- A. D. José Teñeira 4.000 pesetas; á D. Roque Azitia 4.000; D. Tadeo Ancheta 4.000; D. Ignacio Zudepe 4.000; D. Benigno Ortiz 4.000; D. Francisco Yzarzabal 2.000; D. Maurício Gulpert 2.000; D. Remigio Eguiguren 2.000; don Ignacio Fort 2.000; D. Miguel Arcena 2.000; D. Raimundo Orbeago 2.000; D. Juan José Ansoa 2.000; D. José María Amundarain 2.000; D. Ambrosio Martínez 1.333; D. Donato Uanue 1.333, y D. Ramón Aizpuru 1.334.

Enviamos nuestra más entusiasta felicitación á los agraciados.

La comisión provincial ha acordado suspender la celebración de la subasta del terreno sobrante en las imitaciones de la carretera de Ormaiztegui á Gaviria junto al viaducto del primero de dichos puentes, que estaba anunciada para el día 28 del corriente mes.

El temporal reinante hizo que nuestros pescadores no salieran ayer á la mar, por lo que se notó en el mercado la escasez de dicho artículo.

El día de ayer no fué espléndido; pero en cambio las nubes lo fueron hasta dejárselo de sobra, obsequiándonos con una incandescente y pertinaz lluvia que habrá venido á ser servida vificadora de nuestros campos.

Desde las primeras horas de la mañana no dejó de caer agua más que por breves instantes; reinando también durante todo el día un fuerte vendaval.

A hora bastante avanzada de la madrugada, continúa el tiempo invariable, descargando las nubes sobre nosotros fuertes aguaceros.

Sobre la enfermedad que ha acometido á nuestro insigne paisano Sr. Manterola, solo encontramos en un periódico salmantino las siguientes líneas.

«Se encuentra gravemente enfermo de pulmonía en el Convento de Padres Carmelitas de Alba de Tormes, el Sr. Manterola. Esta mañana notó en el ilustre enfermo una ligera mejoría que se atribuye á haber sido sangrado ayer por dos veces.»

Por causa del mal tiempo se suspendieron anteayer, no se sabe hasta cuando, las maniobras militares que se hallaban anunciadas para ayer en Vizcaya.

La aparición del semanario carlista, que con el título de *Maquilla*, digimos iba á publicarse